

LA DOLOROSA

Zarzuela de ambiente aragonés en dos actos,
el segundo dividido en tres cuadros.
de Juan José Lorente

Música del maestro José Serrano

Estrenada en el Teatro Apolo de Valencia, el día 23 de Mayo de 1.930

ARGUMENTO

Panorama de vega en primavera. En el fondo, fachada lateral de un convento de cartujos. A la derecha, casa huertana de un solo piso. A la izquierda, árboles y un seto vivo. El hermano Rafael llega del convento dispuesto a pintar. Y le acompaña Periquín, con caballete, botes y demás utensilios de pintar. Rafael dice que quiere copiar la luz de maravillas que él ve, como fondo de su Dolorosa. Periquín adula las altas dotes de pintor de Rafael, enamorado de su obra porque la pinta con el corazón desgarrado.

Mientras le observan los padres Prior y Lucas, que también elogian las dotes del pintor, aunque fray Lucas cree que Lucifer mueve los pinceles del hermano Rafael. Cree el padre Lucas que aquellos lienzos del hermano Rafael deberán ser quemados, pero el padre Prior expresa su pena y compasión por el pobre pintor.

Surge la duda en el corazón del hermano Rafael y conversa con Periquín, que también presume de Goya, pero que está más atento a la llegada de Nicasia -a la que él quiere con todo su corazón-, dando paso al famoso dúo cómico, de los más graciosos del género lírico español, que es interrumpido por la llegada del tío José; del tío Bienvenido, que también riñen por los novios, pero todo queda en que han de respetarse y hacerse novios, según determinaron los tíos José y Bienvenido.

Ha vuelto el hermano Rafael que, entretenido con Periquín, es sorprendido por la alarma de que junto al río hay una mujer como muerta. Venía a pedir socorro y le han faltado las fuerzas: ¡en el camino dio a luz un niño! Periquín, que ha visto a la mujer desfallecida, la reconoce como a la del retrato. Y en efecto, es Dolores, que viene del pueblo después de arrojarle a los pies del hombre que la ha perdido y la abandona.

-¿Y él?. pregunta Rafael.

-No tiene corazón: se va a casar.

Termina el cuadro muy emotivamente: Periquín trae de la mano a su madre.

-Esta mujer, no es mujer: es la Virgen Santísima.

-No digas paparruchas.

-La Virgen que pinta el hermano Rafael. Venga y lo verá -y la lleva hasta el caballete-.

Y Juana, contemplando el cuadro, dice:

-¡Almas benditas! ¡La misma que viste y calza!...

Mientras, se oye dentro la voz del hermano Rafael, que repite la romanza.

En el acto segundo hay una doble escena cómica muy graciosa. La de Periquín y Nicasia, y la de la tía Juana y el tío José, siempre riñendo y siempre felices. Como lo dice el hermano Rafael:

-Tragedias a flor de piel, que sazonan la dicha de los felices. Mi tragedia, en cambio, es honda como un abismo. Y un dúo muy vehemente de Dolores y Rafael pone la nota vibrante en este acto.

Termina el cuadro con este apasionante dúo, en el que el hermano Rafael se debate en la tortura de sus dudas.

Y el cuadro segundo comienza con una romanza del padre Prior, llena de dulzura y comprensión para el hermano Rafael. Se oye un rumor de copla y rondalla, dentro, y dice el padre Prior:

-¡La fiesta de la Virgen Labradora!...

Aún el padre Prior no ha terminado de susurrar frases sobre la alegría pagana de mozos y mozas, y dice que el infeliz mortal es un esclavo del amor, cuando se abre la puerta de la iglesia y cruzan el claustro tres frailes vestidos de hábitos blancos provistos de sus respectivos faroles. Nueve frailes más, en fila, cruzan la escena, yendo al final el hermano Rafael.

Maquinalmente, entra en la celda del padre Prior y se arrodilla en su reclinatorio. El padre Prior va a reprocharle su acción, pero el hermano Rafael quiere ser oído en confesión:

-La mujer que fue mi vida,
por cruel azar llegó hasta aquí...

El padre Prior comprende al hermano Rafael y le dice:

-Por fortuna, no le ligan votos. El noviciado es una prueba que usted no ha podido superar. Siga los dictados de su conciencia. Y en el mundo, como en el claustro, le acompañarán mis bendiciones.

La zarzuela termina. Hay aún un último cuadro, donde hay dos escenas cómicas: de Periquín y la Nicasia, y del tío José con la tía Juana. Se han preparado de fiesta para ir a la procesión.

Relato de Rafael

Rafael	La roca fría del Calvario se oculta en negra nube. Por un sendero solitario la Virgen Madre sube. Camina, y es su cara morena flor de azucena que ha perdido el color. Y en su pecho, lacerado, se han clavado las espinas del dolor. Su cuerpo vacilante se dobla al peso de la pena; pero sigue adelante. Camina, y sus labios de hielo besan el suelo, donde brota una flor en cada gota de sangre derramada por Jesús el Redentor. Sombra peregrina, emblema del amor hecho luz, camina, camina ligera que el Hijo la espera muerto en la Cruz. ¡Mujer y Madre!
--------	--

Lucas. De todo lo del mundo,
lo más sagrado.
¡Calle ya, por la Virgen!
¡Es mucha irreverencia!

Rafael. ¿Qué dice el Padre Lucas?
Prior. Nada. (*A Lucas*) Silencio
(*A Rafael*) Prosiga su relación.

Rafael. Desde una loma del sendero,
la Virgen, caminante,
ve la silueta del madero
y al Hijo agonizante.
Y llora
Su callado tormento
con un lamento
que no puede vencer.
Es el grito desgarrado
arrancado
a su carne de mujer.
Divina estrella,
sobre la huella
del humano dolor,
triste camina, camina lloro
sala Madre Dolorosa
del Redentor.

Duetto Cómico

Nicasia. Ya verás cuando me ponga
los zapatos y el collar,
y mis guantes
tan elegantes
y mi mantilla
con el "azar"
Todos los chicos solteros
tendrán envidia de ti,
porque te quiere una moza
que ni en Zaragoza
la pintan así.
¡Vaya un negocio bonito
si te casas con mí.
(*Evoluciones insinuantes*)

Perico. Yo también quitaré el hipo
con mi ropa de señor,
y mi puro
de medio duro
y aquí, en la oreja,
mi buena flor.
Todas las chicas solteras
tendrán envidia de ti,
porque te dan un "torrero"
lo más chalanguero
que se ha visto aquí.
Bien mirau, es el negocio
más pa ti que pa mí.

Nicasia. *(Moviéndose con más picardía)*
Mi cuerpo se sabe mover.
Como puedes ver.

Perico. *(Un poco mareado)*
A mí esta mujer
me va a dar que hacer.
Nicasia, Nicasia, Nicasia,
no sé lo que tienes
haciendo "ginasia"
que me entran "vaivienes" por ti.
(Se apoya en ella)

Nicasia. *(Rechazándolo)*
Perico, Perico, Perico,
si tienes congojas,
avisa al "medico",
pero no te cojas a mí.

Perico. Es que de vete
yo pierdo el compás.

Nicasia. Los medicos
te doy nada más.
(Bailan)

Los dos. De gusto se me abre la piel
pensando en la luna de miel.

Nana

Dolores. Duerme, mi tesoro,
que ya estoy contigo,
y ya no te faltan
besos ni calor.
Duerme en mi regazo,
rayito de luna,
duerme en esta cuna
que te da mi amor.
Tu madre te vela,
estrellita mía,
que eres mi alegría
y eres mi dolor.
Ea, ea.

Dúo de Dolores y Rafael

Dolores. ¡Rafael! ¡Rafael!
Déjame besar tu mano generosa,
que a tus pies llore mi dolor.

Rafael. Levanta del suelo, pobre Dolorosa,
y ten valor.
¡Cuántas horas de pena
tendrás en tu largo camino!

Dolores. Lo quiere el destino,
y sufriré.

Rafael. La impiedad de la gente,
la vida te hará en mil pedazos.

Dolores. Con mi hijo en los brazos
moriré.

Rafael. *(Consigo mismo)*
Ten piedad, Señor,
para la infeliz.
Con mi amor en otro tiempo
pudo ser feliz.
Pero ¿a qué soñar,
si aquel amor no puede ser?
Alma mía, tu ilusión no ha de volver.

Dolores. ¡Pobre Rafael!
sufres aún por mí,
sin pensar que mis locuras
le han traído aquí.

Los dos. Calla, corazón,
ya que feliz no puedes ser.
Alma mía, tu ilusión no ha de volver.

Rafael. Dolores, no sufras.

Dolores. Tu pena me llena de pesar.

Rafael. Mi dolor no te importe.
Pensemos tan sólo en tu suerte.

Dolores. Soy madre y soy fuerte,
y sé luchar.

Rafael. ¿Por qué no vas al hombre
que ayer te quiso
con tu aflicción?
Y, si es preciso,
pides perdón.

Dolores. ¡Jamás! ¡Jamás!
Maldito
el cobarde que manchó mi frente
y niega y miente
si le recuerdan su delito!
¡Maldito sea! ¡Maldito sea!
Antes mendigar sin honra y nombre
que unirme a un hombre
de tal ralea.
Maldito
el canalla que, cruel y avaro,
le niega amparo,
cariño y pan a ese angelito!
(Llora)

Rafael. ¡Pobre Dolores!
¡Pobre mujer!
No sé qué hacer,
por que no llores.

Dolores. Ya no tengo la esperanza
de volverte a ver.

Los dos. Basta de soñar.
Aquel amor no puede ser.

Dolores. Adiós, Rafael.
(Se aleja)

Rafael. Adiós.
Alma mía, nunca más has de volver.

Romanza del Prior, Jota y Confesión

Prior: Me da mucho que pensar
el hermano Rafael.
Desde que llegó al convento
a buscar refugio en él
adivino el sufrimiento
de ese pobre soñador.
Se le escapa el pensamiento
tras la sombra de un amor.
El amor, el amor
es un veneno de un poder fatal;
un licor, un licor
con el perfume de la flor del mal.
Su poder, su poder
hace a quien bebe el vino turbador
maldecir y temer al amor.

Tenor. Clavelina de la huerta,
no cierres hoy tu ventana.
Clavelina de la huerta,
Escucha despierta
la copla mejor,
la copla de tu rondador.
Y ten la ventana abierta,
que puede entrar el amor.
Cereza mollar,
no quiero un clavel;
quiero los besicos tuyos,
que saben a miel.

(Se extingue el rumor de la ronda. Rafael, que lo ha escuchado como una llamada de la vida, retrocede hasta el primer término.)

Rafael: La vida con sus encantos
y sus tristezas
llega hasta aquí.
(Maquinalmente entra en la celda del Prior y se arrodilla en el reclinatorio.)

Dios mío, ten
piedad de mí.
No puedo serenar
mi pensamiento.
(Maquinalmente siempre, se levanta y se sienta en el sillón.)

La triste suerte de esa pobre
mujer llena de tormento.
La veo doliente y llorosa,
con su hijo en los brazos,
pobre madre dolorosa.
(Queda con la cabeza oculta entre las manos. En este momento, el cuadro del testero se hace transparente, y tras él aparece DOLORES, en la habitación del

jardinero, sentada en una sillita baja y meciendo a su hijo.)

Rafael: *(Como un lamento.)*

¡Dolores!

Prior: Me da mucho que pensar
el hermano Rafael.
Desde que llegó al convento
a buscar refugio en él
adivino el sufrimiento
de ese pobre soñador.
Se le escapa el pensamiento
tras la sombra de un amor.
El amor, el amor
es un veneno de un poder fatal;
un licor, un licor
con el perfume de la flor del mal.
Su poder, su poder
hace a quien bebe el vino turbador
maldecir y temer al amor.

(Pausa. Sale el PRIOR de la iglesia explorando el claustro como si buscara a alguien.)

Prior: Faltó una campanada.
La de Rafael.

(Sigue escrutando el claustro y al mirar a su celda ve en ella a RAFAEL. Entra en la celda y se dirige al novicio.)

Prior: Hermano Rafael,
su puesto está en la iglesia
¿Por qué ha faltado al rezo?

Rafael: *(Humilde.)*

Oídmeme, padre, en confesión.

Prior: Hable. Dios le escucha.

(Se sienta.)

Rafael: La mujer que fue mi vida.
por cruel azar llegó hasta aquí.
y al mirarla dolorida
un ansia dormida
despierta hoy en mí.
En sus brazos lleva un niño.
que ni hogar ni nombre ha de tener
y esa injusticia no puede ser.

Prior: Pecador, la fe, si es pura,
sobre la pasión pone el deber.

Rafael: Es que al ver su desventura.
de pena y ternura
se inunda mi fe.
El amor, el amor
que mi alma siente
es rosa de bondad
su calor, su calor
enciende en mí
la luz de la piedad.
Son dos almas
que imploran,
dos seres que lloran,
y su dolor

hace en mí renacer
el amor, el amor, el amor.

*(Suena al fondo de la iglesia un apagado canto litúrgico
que espiritualiza el ambiente.)*

Final. Rafael y Dolores

Rafael: Dejo tu sombra, santa mansión;
y este feliz momento
es para mi corazón
de zozobra, de placer y de tormento.
¡Vuelvo a nacer! Y la emoción
me oscurece el pensamiento.
Esperanza muerta
sube hasta los cielos;
que mi alma despierta
y quiere volar.
Los hondos anhelos
del ayer lejanos
vuelven a la mente.
Brotan nuevamente
cuando por mi mano
los iba a enterrar.
Fuente clara y milagrosa
de la vida,
que repartes generosa,
tu frescor;
ven a saciar un momento
mi labio sediento
de gloria y amor.
(Dolores, por la izquierda, sollozante.)

Dolores: Alma mía.
Rafael: Tu ilusión vuelve a nacer.